

# Asturias y Levante<sup>1</sup>

por Manuel Campa

Se da una clara preferencia de los asturianos por la provincia de Alicante como lugar de ocio, donde alcanzamos una cifra próxima a los 100.0000 visitantes anuales, teniendo la mayoría como destino Benidorm . Hay también una señalada presencia de asturianos en otros pueblos de la costa levantina, con centros asturianos importantes, como el de Alicante y el de Torrevieja. Con una simplificación, tal vez excesiva, podría decirse que, mientras Benidorm atrae a quienes buscan un lugar de ocio, el centro asturiano de Alicante está constituido por personas con plena actividad profesional, y el centro de Torrevieja cuenta, sobre todo, con prejubilados y jubilados que han encontrado allí el lugar de descanso ideal. Es una característica importante de los asturianos fuera de nuestra región su capacidad para organizarse; no se limitan a residir en los lugares de destino: se integran allí donde van, pero, a la vez, constituyen instituciones solidarias, culturales y de ocio, como son los centros asturianos: unos ciento cincuenta funcionan en todo el mundo, a pesar de que Asturias patria querida –como dice nuestra canción- es un pequeño territorio de apenas un millón de habitantes. Y, gracias a esa capacidad de organización de los asturianos fuera de Asturias, fue posible al gobierno asturiano acudir con eficacia en ayuda de nuestros paisanos en situación de necesidad en Argentina y en otros países de América. Pero, fuera de Asturias, alcanzamos los últimos rincones del mundo: a cualquier pueblo que se llegue, por apartado que sea – subraya un autor clásico-, hay una persona a la que llaman “el asturiano”. La importancia de la emigración en la historia de Asturias es máxima, en los campos económico, social y cultural. Uno de nuestros vates más populares, Alfonso Camín, lo señala taxativamente:

Poeta, hay dos Asturias...

La Asturias que antes era feliz en sus montañas...

La que se yergue airada frente al poder de Roma,

La que derrota al moro, la que el francés no doma

Y la que va a los mares llevando una canción.

---

<sup>1</sup> Resumen del pregón pronunciado por Manuel Fernández de la Cera con motivo del Día de Asturias en Benidorm, el día 6 de septiembre de 2003.

Hace veinte años, cuando en la Junta General del Principado debatíamos sobre el Día de Asturias y sobre nuestro himno, nuestros paisanos del exterior advirtieron que esa discusión ya la habían resuelto ellos hace muchos años en los Centros Asturianos, celebrando su fiesta en torno al 8 de septiembre y entonando el Asturias Patria Querida en sus actos públicos. Es más, la única discusión pendiente –de difícil solución- es que los del Suroeste, como Cangas y Tineo, celebran la Virgen del Acebo, en vez de la Santina, pero en la misma fecha.

Pero no debemos olvidar que la emigración clásica comenzaba con un desgarramiento, con un trauma familiar. Nuestros poetas expresan el sentimiento de soledad en que quedan las aldeas, tras la marcha de los jóvenes:

Dexáronmos equí  
Pa morrer solos y amanciáos  
Como manzanes vieyes...  
Y los corazones esgonciáos  
Como en dayuri les portielles.  
Denantes había palombes nesti pueblu  
Agora nuestres palombes son los cuervos.

La casería, la explotación familiar, se extingue, con frecuencia, por la marcha de los jóvenes, como señala el poeta de Rocés:

Hijo del viejo labrador: la hacienda  
Que por derecho se quedó en tus manos  
Fue la ilusión de aquellos dos ancianos  
Que se te fueron por la misma senda.

Grande ha sido el sacrificio de los emigrantes, a los que –según un gran asturiano, Valentín Andrés- no se les ha hecho aún la justicia que merecen, ya que ellos fueron, según el maestro de economistas- quienes impulsaron el desarrollo de la economía y la sociedad asturianas – incluso de las españolas- tradicionalmente atrasadas.

En las conclusiones del segundo congreso de asturianía, celebrado en Oviedo hace un año, se dedica una referencia especial a la nueva emigración de jóvenes asturianos, que

algunos llaman la nueva emigración urbana. Al lado de las formas de emigración tradicionales, la emigración americana, la emigración europea, la emigración al resto de España, se da un nuevo éxodo de jóvenes, mucho más preparados que los emigrantes anteriores, que mantienen una gran vinculación a determinados aspectos de nuestra cultura tradicional, y que es preciso integrar en la vida ordinaria de los Centros Asturianos y de la propia Asturias, de manera que, enriquecido su espíritu en el conocimiento de otros pueblos, tengan, un día la oportunidad de regresar a la tierra, a nuestra Itaca :

Ten siempre a Itaca en la memoria  
Llegar allí es tu meta.  
Mas no apresures el viaje  
Mejor que se extienda largos años  
y en tu vejez arribes a la isla.(Kavafis)

Afortunadamente, ahora no viajamos sólo por necesidad, por motivos económicos, sino que uno de los fenómenos de nuestro tiempo, en el mundo desarrollado, es que, al menos, una vez al año podemos ir a donde más nos apetece, sin obedecer a ninguna obligación. Y resulta que los asturianos, cuando viajan a donde les place, vienen, sobre todo, a esta provincia de Alicante. Probablemente, por el clima, por esta luz, por las playas, por la animación (Asturianos de braveza, valencianos de alegría, dice Miguel Hernández). “No hay aquí –escribe Azorín- ni brumas, ni lluvias, ni cielo gris, ni enramadas negras, ni húmedas praderías;...pero a medida que desde Valencia se pasa a Alicante se observa que el paisaje ha ganado un matiz de severidad;... a los naranjos han sucedido los almendros y los granados, de tronco seco, retorcido, acerado”. En 1905, visita Azorín a su amigo Ramón Pérez de Ayala en Oviedo. El escritor de Monóvar entra, con viva emoción, en la casa donde había muerto Clarín cuatro años antes, en la calle Fuente del Prado, donde contempla manuscritos del autor de la Regenta. A la hora de citar un texto sobre el paisaje de Asturias, Azorín elige las primeras palabras del relato Doña Berta de Clarín, sin duda la página de más fervoroso amor a Asturias de cuantas se escribieron: “Hay un lugar en el norte de España a donde no llegaron nunca ni los romanos ni los moros; y si Doña Berta de Rondaliego, propietaria de este escondite verde y silencioso, supiera algo más de historia, juraría que jamás Agripa, ni Augusto, ni Muza, ni Tarick habían puesto la osada planta sobre el

suelo, mullido siempre con tupida hierba fresca, jugosa, oscura, aterciopelada y reluciente de aquel rincón suyo...” De Oviedo, Azorín viaja en el tren del Vasco, recién construida la vía, de Oviedo a San Esteban de Pravia, para ver a Rubén Darío, que estaba veraneando en la Arena. La relación entre Asturias y Levante tiene uno de sus capítulos más interesantes en la colonia de pintores de Muros de Pravia –hoy Muros de Nalón-, que se constituyó a finales del s. XIX., a semejanza del Barbizon francés. En 1890 muere Casto Plasencia, principal inspirador de la colonia de artistas, pero éstos siguen acudiendo, y, a la desembocadura del Nalón llegan varios artistas levantinos, en sucesivos veranos, como los Benliure, Cecilio Pla, Muñoz Degraín y el gran Sorolla, que por primera vez se enfrenta con la luz –o falta de luz – de Asturias, cuando está ya en plena madurez artística, a los 39 años, el 16 de julio de 1902. Las dificultades que encuentra Sorolla para pasar de la luz mediterránea a pintar las brumas y las diferentes gamas del verde astur expresan bien la diferencia entre los dos paisajes. Aunque el maestro de la luz llegó a superar el envite dejando cuarenta y cuatro cuadros de paisajes asturianos que han merecido el reconocimiento de los críticos de arte. Ciertamente, en la luz y el paisaje son bien diferentes Asturias y Levante, aunque un ilustre alicantino, profesor de la Universidad de Oviedo, Rafael Altamira, aseguraba que las vegas de Grado y Candamo le recordaban las huertas levantinas, y Ramón de Campoamor, el poeta de Navia, que emigró a Levante un siglo antes que los prejubilados asturianos, para ser aquí gobernador y diputado, decía que “de distancia en distancia, el olor a tomillo y a romero, me recuerdan las dichas de mi infancia” Siendo la gastronomía bien diferente en Asturias y Alicante –no se parecen un arroz a banda y un buen pote de berzas o una fabada- sin embargo es aquí donde se alcanza la síntesis perfecta de dos cocinas: es en el arroz con leche, o papas de arroz. Y que nadie minusvalore la importancia de una buena leche entera de vaca con pastos de montaña para conseguir un buen arroz con leche. También hay que citar los numerosos dulces de almendra –como los carbayones de Oviedo, los pedregales de Grado y las tartas- típicos de Asturias, donde la almendra sustituye, probablemente, a frutos, como la nuez y la avellana, de cultivo tradicional en el Principado. Un gran turroneiro alicantino se estableció en Asturias con gran éxito, aunque, ahora, también se fabrica un buen turrón con marca asturiana. La sidra asturiana va ganando adeptos en todas partes, conforme mejoran la distribución y, también, la calidad. Sin embargo, en el pasado era poco aceptada, tal vez por desconocida. Azorín ni la toma en consideración y otro escritor mediterráneo, el ampurdanés Josep Pla dice que la sidra es “objetivamente insignificante”. También la

fabada es un plato “fuerte, voluminoso y ofensivo” para el escritor catalán, y eso que la comió en el Modesta, en el que fue famoso restaurante de Oviedo. Para Azorín, la fabada no es más que “una cocina succulenta de habichuelas.” Los centros asturianos son el medio más eficaz para conseguir la pervivencia de nuestras formas de cultura tradicional, lo que no es impedimento para la integración en la modernidad y en otras formas de cultura. Así por ejemplo, el centro asturiano de Tampa (USA), tras un siglo de existencia, bien lejos en distancia espacial de Asturias, mantiene una biblioteca de temas asturianos y españoles, todavía cantan asturianadas, siguen cocinando fabadas y potes y mantienen el aceite y el ajo de la cocina española. Tampa, una de las ciudades de origen hispano de mayor interés histórico del sur de USA, debe, en buena parte, su desarrollo actual a la iniciativa de un grupo de asturianos, como Angel Cuesta Lamadrid, encabezados por un gran valenciano de origen, Vicente Martínez Iborn, llegado de Cuba en 1885, que ha dado nombre a la parte más noble y hermosa de la ciudad: Ybor City. La Comunidad Valenciana debiera dedicar un reconocimiento público a este gran hombre de empresa. La conservación de la cultura propia no es atraso sino riqueza, mantener las propias raíces es compatible con ser ciudadanos del mundo; quienes no tienen raíces están más abocados a ser mercenarios que cosmopolitas. Pero el carácter integrador de los asturianos de poco serviría sin la actitud abierta, acogedora y hospitalaria de pueblos como Benidorm, “por la demasiada lumbre y anchura que les rodea”. No visitarían anualmente seis millones de turistas esta ciudad si no hubiera aquí una gran variedad de ofertas diferentes: cada uno puede encontrar el ambiente que desea. Y, aunque haya habido errores urbanísticos, Benidorm sigue conservando el atractivo originario que, hace muchos años, describió, de modo inigualable, Gabriel Miró: “Benidorm sumergido entre perfectos azules mediterráneos”. “Y como nada puede sobrar en la belleza, floreció la lis de un islote: una roca, encarnada como un corazón, que recremase la lumbre”. “Pueblo claro y recogido”. “Así era Benidorm, labrador y marinero”. Y, entre este pueblo, en su primer origen, labrador y marinero, según Gabriel Miró, se produce, hoy el saludo con otro pueblo de gran belleza, del Oriente de Asturias, Llanes, al que también define y bendice su mayor poeta, Celso Amieva:

Mojo en tu sidra mi devota mano,  
Persigno con el índice y el medio  
Mi faz y voy a bendecir tu predio

Marinero, rural, fluvial, urbano,  
Católico, guasón, astur e indiano.”

Rendimos homenaje a las xanas o reinas del Centro Asturiano, con lo que evocamos una de las figuras más representativa de nuestra mitología regional: son ninfas de extraordinaria belleza, que viven en las fuentes y que salen en las noches de luna a peinarse sus cabellos de oro con peines de coral. También se rinde homenaje a dos hombres que han entrado en la historia en vida. Muchos de los que ya peinamos canas conocimos Benidorm a finales de los cincuenta, por su famoso festival, cuando España empezaba a abrirse al mundo, con D. Pedro Zaragoza como protagonista principal, Y a D. José Cosmen lo retrata esta anécdota: un empleado de ALSA, en una taquilla: “todo el mundo llama pidiendo favores, y diciendo que son amigos de Pepe Cosmen. ¿Y eso es mentira? –le decimos. “No, lo malo es que es verdad: todos son amigos de Pepe Cosmen”.

Cuando, hace un siglo, visita Asturias Blasco Ibáñez, el gran escritor levantino, constata, con admiración, al visitar una villa asturiana: Aquí –dice- todo el mundo habla bable. En bable occidental y en homenaje al arroz con leche, en homenaje a las papas de arroz, síntesis de la cultura gastronómica levantina y asturiana, finalizo con estos versos de un poeta del pueblo de Pepe Cosmen, de Cangas del Narcea:

Xantóu Farrucu d’Antona  
Na boda de la so hermana  
Seis garfetsadas de frégadu  
Ya dous otsas de cuachada,  
D’una tinrala los bréfités,  
La asadura ya las patas,  
Tres andochas, dous muscancius...  
Lus botsus brancus de Cangas,  
¡mal añu lus que cuméu!  
Garbanzos, toucín ya fabas,  
Ya papas d’arroz cun zúquiri  
¡Nuestra Señora mi valga! (Xosé María Flórez)